

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.	Trafalgar, 55-bajos. Se publica los Jueves	En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º Madrid: Barquillo, 5. pral, int. -Alicante: S. Francisco, 28, dupe

SUMARIO.

Necrología.—Las escuelas láicas.—Discurso de D.^a Rosita Armengol.—Discurso de D.^a Florencia Serra.

LA LUZ DEL PORVENIR saluda á uno de los veteranos del Espiritismo, y se asocia á su natural sentimiento, felicitándole á la vez por haber sabido demostrar que los verdaderos espiritistas se acuerdan de los pobres en los actos mas solemnes de su vida.

¡Juan Marin y Contreras! ¡Salud y paz!

Para que sirva de útil ejemplo, copiamos de «El Faro» de Sevilla la siguiente

NECROLOGÍA.

Doña Jacinta Sentenach de Marin, la esposa de nuestro hermano en creencias Don Juan Marin Contreras, ha efectuado su desprendimiento de la materia en la madrugada del dia 6 del corriente Enero.

Hacia ya bastante tiempo que Marin profesaba el Espiritismo sin violentar en lo más mínimo las creencias de Doña Jacinta, ni ser molestado por ella en esta materia, cuando allá por el año de 70, llegaron á Cádiz nuestros distinguidos hermanos Don Francisco Perez Blanca, Don Manuel Gonzalez Soriano, el difunto Don Francisco Martí y varios otros, con objeto de conocer y conferenciar con Marin, sobre puntos de Espiritismo. Con tal motivo, en una de las sesiones que celebraron en su propia casa, en presencia de Doña Jacinta, esta se conmovió profundamente y lloró mucho, á la lectura de una comunicacion espiritual que obtuvo, á su vista, el excelente medium escribiente Perez Blanca, que es además por su gran inteligencia, uno de los fundadores del Espiritismo en España. Desde aquella noche, Jacinta fué ganada por entero á la causa del Espiritismo, y no ha cesado de practicar la comunicacion espiritual con fé robusta é inquebrantable.

Ciertas enfermedades reumáticas en los primeros tiempos, degeneradas mas tarde en nerviosas, cuya agudez ha ido creciendo con la edad, trageron á la infeliz á una série de padecimientos extremadamente intensos, llevados con resignacion espiritista, hasta el momento mismo en que se efectuó su transformacion á las cuatro de la mañana del dia de Reyes. Entónces ha podido esclamar, como el mártir modelo: *Consumatum est*. Ya está cumplida la ley en su tramitacion lenta y penosa.

En los tres meses y medio últimos de su enfermedad, en los cuales siempre estuvo grave, el clero de S. José, barrio extramuros de Cádiz, donde, vivia Marin, por razon de la enfermedad de su mujer, hizo diferentes indicaciones y tentativas para penetrar en la casa con objeto de administrar los sacramentos á la enferma: pero D. Juan Marin se opuso á ello constantemente.

El cadáver de Jacinta yace en el cementerio de Libres Pensadores.

El entierro civil se ha llevado á cabo con un acompañamiento numeroso, en que estaban representadas todas las clases de la sociedad, desde las más distinguidas hasta la jornalera, que figuraba en gran parte.

La marcha era digna, seria, respetuosa: llevado el cadáver á hombros de los peones camineros uniformados, que quisieron disputar este honor á varios vecinos del barrio que se prestaron espontáneamente á efectuarlo.

Las personas del séquito fueron invitadas al acto por medio de la siguiente significativa papeleta:



HÁCIA DIOS POR LA CARIDAD.

D.^a JACINTA SENTENACH DE MARIN

ha pasado a mejor vida.

Su Viudo, parientes y amigos, suplican á las personas conocidas que tengan la bondad de ejercer un acto de caridad, asistiendo á la inhumanacion del cadáver, el Domingo 7 del corriente á las nueve de la mañana.

Iluminad, PADRE NUESTRO, á los que están sentados en las sombras de la muerte, para que puedan dirigir sus pasos en el camino de la paz y la actividad.

A todo pobre que presentare esta papeleta, se le repartirá una hogaza de pan el dia 11, á las once de la mañana.

Extramuros, Arrecife, 31.

Sr. D

Acompañamos á nuestro hermano Marin en el dolor que ha sentido al separarse de su fiel esposa, y le felicitamos por la entereza de carácter que ha sabido demostrar para dar á conocer al mundo sus creencias espiritistas, en los momentos críticos en que ha sido útil manifestarlas.



LAS ESCUELAS LÁICAS.

Hace diez años que venimos trabajando incesantemente en la propaganda del laicismo, porque la escuela espiritista racionalista es el centinela de avanzada de la moderna civilización.

El hombre, debiéndoselo todo á sí mismo, (menos la vida,) pero sí su adelanto, su engrandecimiento, su poderío, su felicidad sintetizada en su progreso indefinido, es el ideal más avanzado que puede acariciar el pensamiento humano.

Mas de un amigo nos ha preguntado repetidas veces, viendo el crecimiento de las escuelas láicas, que como no escribíamos apoyando esos centros de enseñanza, y porque no tomábamos parte en las reuniones que celebraban sns iniciadores; y nuestra contestacion siempre ha sido la siguiente:

Leed la mayor parte de los periódicos espiritistas que se publican en España y demás

Revistas de Ultramar; y en todos esos órganos de la prensa espírita vereis nuestros escritos, abogando por la religion láica, que tan bien define *Fauvety*, diciendo así:

«Una filosofía viva (*vécue*) se llama RELIGION. Y en efecto, no somos de aquellos que piensan que ha pasado el tiempo de la Religion, que sólo es propia de las edades de infancia de las sociedades, y que pierde su razon de ser á medida que la humanidad crece y llega al periodo de razon.

»Pensamos, por el contrario, que la Religion es eterna; que es inherente al alma humana; que el hombre es un sér religioso lo mismo que un sér social; que la Religion es igualmente necesaria á todas las edades de la vida, al hombre como á la mujer, y que es el cimiento de las sociedades humanas.

Pensamos además que la Religion es progresiva y que responde, donde quiera y siempre, al desarrollo del espíritu humano, ó al ménos que no vive y no tiene influencia sobre las almas si no es con esa condicion.

»Sostenemos, en fin, que la Religion no se encuentra en observancias vanas, en fórmulas de oraciones ó en ceremonias tradicionales más ó ménos simbólicas; que no está cristalizada en dogmas y en formas de culto, sino que, inherente al alma humana, se halla donde quiera que esta se dilata y se siente vivir en la universal armonia de los séres y de los mundos. Está en toda aspiracion hácia el ideal divino, en todo esfuerzo del sér moral para la realizacion de lo verdadero, de lo justo, de lo bueno y de lo bello. Está en toda obra de sinceridad, de trabajo, de progreso, de amor al prójimo y de sacrificio útil á la familia, al país, á la humanidad. Está en toda victoria conseguida por el espíritu de caridad, de generosidad, de solidaridad, contra el espíritu de odio, de division y de egoismo. Está, en fin, en todo acto humano y en todo pensamiento humano, que, universalizándose, muestra su acuerdo perfecto con la obra y el pensamiento divinos.

»Lo que en otro tiempo fué *teocracia* y en nuestros dias se ha convertido en *clericalismo* es incompatible con una humanidad viril, porque el principio de la soberania individual y nacional se aplica á todas las esferas de la actividad humana: á la Religion como á la Política.

»Por eso nosotros no queremos la Religion encerrada en los templos donde se ahoga; no la queremos monopolizada en manos de sacerdotes, que han hecho de ella un oficio y una mercancía; la queremos difundiendo libremente como el aire, como la luz, mezclándose en todas nuestras relaciones con la naturaleza ó con la sociedad, y celebrando sus ritos, modestos ó espléndidos, donde quiera que se hallen un corazon y una boca humana para cantar la universal comunión de los séres y dar gracias á Dios por el camino recorrido; donde quiera que se hallen una inteligencia y una libertad humanas para comprender el fin sagrado de la eterna creacion y colaborar voluntariamente en la obra divina.

»Mostrar ese fin que la ciencia nos va desenvolviendo, é indicar el camino que á él conduce, tal será principalmente el objeto de nuestra enseñanza, que debe abrazar al hombre por completo en sus relaciones consigo mismo, con sus semejantes, con la Naturaleza, que es la variedad infinita, con Dios, que es la unidad suprema.

»Así, con las palabras RELIGION LÁICA (1) queremos significar la Religion *secularizada* y *socializada*; la Religion restituida á la conciencia individual y á la sociedad civil, libre, por consecuencia, de toda influencia clerical, de toda autoridad exterior al sér social que ha alcanzado la edad de la razon.»

Hablando de la fé nueva añade lo siguiente:

«Por lo tanto, nada de interdiccion en nombre de la fé, ni aun en nombre de la ciencia. Nada de iglesia cerrada y nada de ortodoxia. Una sola condicion: la voluntad de perfeccionarse, de marchar juntos hácia lo mejor, no excluyendo de nuestra alianza más que aquellos que se excluyen por sí mismos, *renunciando á la obra* que esa alianza tiene por objeto realizar.

»Esto envuelve ciertamente una profunda revolucion moral.

»A las engañosas é interesadas promesas de una beatitud celeste, contra la cual todo protesta en el mundo; á los impotentes y ridículos temores de un infierno eterno, incompatible con la idea que nos hemos formado de la bondad divina,—temores y promesas que, por lo demás, no han sobrevivido á las edades de fé y de infancia de la humanidad;—á esas quimeras teológicas, lo mismo que á ese materialismo contemporáneo que no deja al hombre otro culto que el del *vellocino de oro*, del lujo y de los goces desenfrenados, venimos á sustituir un *objetivo*: el ideal divino de toda perfeccion; Dios mismo considerado como el Sér elevado á su más alta potestad.

»Rechazamos esas doctrinas mortíferas, basadas sobre una falsa concepcion del mundo y de la vida. Viendo en toda forma material, en todo cuerpo viviente, una manifestacion del pensamiento divino, no podemos admitir ningun antagonismo entre el espíritu y la materia. Si la idea es pura, ¿cómo no habia de serlo la expresion? La naturaleza para nosotros es santa, porque es el esplendor de Dios, y no hacemos más que imitar á Dios cuando pedimos al cuerpo, mantenido en la salud y la armonia, que exprese la pureza del pensamiento y la belleza del alma.

»Pero es preciso comprender tambien que el hombre social no puede progresar sin recibir y sin dar; es preciso que la ley de solidaridad intervenga sin cesar, para generalizar el

(1) Recordamos que Láica quiere decir *Popular*, del griego *laos*, pueblo.

progreso y extender á toda la sociedad las conquistas, las adquisiciones, *los aumentos de ser* de cada uno de sus miembros, en conformidad con el gran principio: **TODOS PARA CADA UNO; CADA UNO PARA TODOS.**

»Hé aquí en resúmen el espíritu de nuestra doctrina, el objetivo principal de nuestra enseñanza; *Hacer que el INDIVIDUO, y, con él, la SOCIEDAD civilizada, y, por esta, la HUMANIDAD entera, se eleve incesantemente á mayor altura, y vaya así UNIVERSALIZÁNDOSE más y más, sin perder nada de su PERSONALIDAD.*»

Ahora bien; siendo estos nuestros ideales, se comprende perfectamente que debemos considerar las escuelas láicas como una necesidad imperiosa de nuestra época, viniendo esos centros de enseñanza á llenar el inmenso vacío que se nota en la primera educación del hombre.

Cuanto aprende el niño en las escuelas religiosas lo rechaza su razón cuando llega á la edad viril. ¿A qué pues, enseñarle lo que de ninguna instrucción ha de servirle? creemos mucho más lógico que el niño aprenda lo que su inteligencia en perfecto desarrollo no pueda rechazar jamás; he aquí porque estamos tan conformes con las escuelas láicas.

¿Reunen estas actualmente toda la perfección apetecible, ó se resienten de las divergencias que se suscitan entre sus iniciadores? Naturalmente, todas las grandes reformas sociales necesitan su tiempo determinado; ningún árbol brota de improviso cubierto de hojas, adornado de flores y cargado de frutos, de igual manera las escuelas láicas que son arborescencias de la civilización, comienzan su florecencia con la lentitud natural, mucho más, que según tenemos entendido, sus jardineros no usan todos el mismo procedimiento para su cultivo.

El Progreso en sus manifestaciones no es sistemático, es más bien anárquico, cada cual progresa á su manera, y no se puede exigir método ni uniformidad en los medios empleados para el adelanto, cuando sabemos que cada espíritu tiene su grado de cultura diferente á la de su compañero. En los albores de una gran reforma social no pidamos que las aguas del progreso corran tranquilas por su cauce: la inundación primero, el desbordamiento de los ríos, y el crecimiento de los mares arrojando á la superficie todo el limo que había en su fondo, y después el descenso de las aguas purificadas, y el planteamiento ordenado de las mejoras necesarias.

Los grandes cambios políticos y religiosos no se improvisan, es un fruto, que si se arranca verde no tiene sabor alguno, es necesario dejarle madurar en el árbol, las escuelas láicas necesitan su tiempo, (y no escaso) para ser un fruto sazonado.

¿Existen hoy muchas mujeres con la instrucción suficiente, con la moralidad necesaria, con el sentimiento purísimo, con la elevación de ideas, con el sano criterio que se necesita para dirigir la primera educación de las niñas, que sin inculcar en su mente ninguna fábula religiosa sepan despertar en su imaginación un amor grande á la naturaleza, una admiración profunda á todo lo creado, y un íntimo convencimiento de que hay una causa inteligente, una fuerza creadora, un motor incansable, un algo incomprensible, que siempre ha existido llamado Dios?

¿Reunen las maestras y profesores láicos, todo el buen sentido, todo el amor, toda la indulgencia, toda la tolerancia, todas las buenas cualidades y especiales conocimientos que se necesitan para enseñar á los niños á respetar todas las instituciones sin menospreciarlas, sin herirlas, sin desprestigiarlas, creándoles, formándoles un criterio sano, sin apasionamiento de ninguna especie, sin odio, sin rencores? ¿hemos llegado los libre pensadores á tal grado de perfección?

Nó; estamos aun muy lejos; y si bien creemos muy necesarias las escuelas láicas, creemos más necesario aun la elección de buenas maestras y de entendidos y sensatos profesores; somos adoradores del progreso, queremos las reformas radicales, las que comienzan en el individuo, en su vida íntima, que este es el alfabeto, este es el silabario de la moral universal.

Estamos desilusionados por completo de las exterioridades, queremos la verdad en toda su pureza, por esto estamos firmemente persuadidos que el verdadero adelanto social se efectúa lentamente, muy lentamente, porque muy despacio se despoja el hombre de sus vicios; pero esta íntima convicción que tenemos de que nuestro progreso será gradual, no es un óbice para que nos congratulemos del movimiento que se efectúa en algunas clases sociales. Es la preparación de una nueva era.

El hombre acaba de despertarse, ha tenido una horrible pesadilla, aun vé en lontananza los calabozos de la inquisición, y todo su ser se estremece, abre los ojos desmesuradamente, mira en todas direcciones, vé la imprenta nido de la civilización, contempla los periódicos que son las palomas mensajeras del progreso que le dicen al hombre del siglo XIX. ¡Eres libre! ¡Tienes derecho para pensar, sentir y querer! ¡tienes libertad para expresar todos tus sentimientos! ¡habla! ¡escribe! ¡enseña! ¡instruye! ¡tuyo es el porvenir! ¡tuya es la vida eterna de tu espíritu!

Y el hombre de nuestra época, como colegial en vacaciones, corre, se agita, reúne á sus compañeros, y se asocian y comienzan un trabajo verdaderamente gigantesco, la nueva conquista de la fraternidad universal.

Tan colosal empresa, necesita como hemos dicho antes tiempo, mucho tiempo para realizarse, y una constancia inquebrantable en sus iniciadores, una fé inmensa en la religión del progreso, una esperanza sin límites en el triunfo de la verdad racional, y un noble y decidido empeño en cada individuo para educarse y perfeccionarse. No comence-

mos la torre por la veleta, sino por los cimientos, así pues, fundemos escuelas láicas, pero no nos olvidemos de formar antes maestros modelo.

Mucho nos entusiasman las reuniones de los libre pensadores; mientras escuchamos sus discursos olvidamos por completo las penalidades de nuestra vida, y nuestra satisfacción aumenta cuando mujeres jóvenes hacen uso de la palabra, como sucedió el 31 de diciembre último en el Centro de «La Union Fraternal Graciense» donde dos jóvenes muy simpáticas hablaron en pró de la instruccion de la mujer.

Hace dos años comenzamos á dar conferencias en «El Fomento Graciense» y recordamos que dijimos:

«Ya damos un paso porque venimos á decirle á las mujeres que la mujer que tenga buena imaginacion, apta para entregarse á trabajos mentales debe trabajar como el hombre; y la que vea que tiene facilidad para emitir sus conceptos, debe hacer lo que nosotros hacemos esta noche; para hablar sobre moralidad no se necesitan grandes dotes oratorias.»

»Deseamos vivamente que las mujeres den conferencias, alguna ha de ser la primera; la cuestion es comenzar para que nos sigan las demás.» Y afortunadamente nos han seguido, porque ha llegado la hora suprema de la regeneracion de los pueblos; la mujer comienza á reconocer sus derechos poniendo en práctica sus deberes, abandona los templos de piedra donde gemia esclava, y la instruccion la coloca sobre el pedestal que debe sostener á aquella cuya mision es la más grande, la más noble, la más sublime, la mujer madre es el símbolo de la Divinidad.

Trabájese incansablemente en la reforma social, no se omita sacrificio de ninguna especie, que para todos será beneficioso, y vosotras jóvenes profesoras que os habeis puesto al servicio de tan buena causa, escribid, emplead vuestra inteligencia en la enseñanza láica, sed las mensajeras del progreso, no desmayeis en vuestra noble empresa, que hartos siglos ha gemido la humanidad entre las densas sombras del error.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

DISCURSO

leido en el Centro de «LA UNION FRATERNAL GRACIENSE»

POR LA

SRTA. D.^a ROSA ARMENGOL

EN LA MAÑANA DEL 31 DE DICIEMBRE DE 1882.

Ciudadanos: La instruccion es tan necesaria al hombre como sus alimentos; el hombre sin instruccion es un sér, inútil á la Sociedad, está á la merced de quien quiera engañarle, y su grande desconfianza hace que las más de las veces, recele de quien se interesa por él y que se entregue á ciegas á los pérfidos consejos de quien solo quiere explotarle. Como barca sin timon vá donde las olas le arrojan, cual fogoso alazan sin brida ni freno, en su desesperada carrera le espanta tal vez una frágil rama y sin percibirle solamente se arroja frenético al abismo que ante sus pasos se presenta.

Miremos pues, los habitantes del campo, estos pobres séres que sin medios ni tiempo para instruirse, acostumbrados tan solo desde su infancia á sufrir pacientes los ardores del sol y el rigor de los inviernos labran esa tierra que riegan con el sudor de su frente. Mirémosles pues en la Sociedad, entre hombres instruidos y les veremos atónitos, y desconfiados, creyendo siempre que todos quieren engañarles, enemigos de sus hermanos; pero, fanáticos y llenos de supersticiones; negarán en su interior al menos, que el mundo girando sobre su eje presente todos los puntos de su superficie al astro del dia, pero crearán á ciegas al poder sobrehumano de hadas y hechiceras; negarán la Ciencia y afirmarán la soñada realidad de fantásticos cuentos que cuando eran niños les narraba su abuela junto al hogar en las largas veladas de invierno. ¿Son felices?.... no, vegetan, no viven. Cuando el Sol al aparecer por oriente despertando la naturaleza disipa las sombras de la noche, cuando los pájaros por sus gorjeos saludan el astro del dia, cuando las flores exhalan su delicado aroma, cuando el hombre culto siente su corazon lleno de Poesia, el campesino no siente nada, impávido mira en este hermoso cuadro que presenta la naturaleza, tan solo la hora de principiar sus labores, la hora de comenzar á funcionar cual máquina inconsciente. Cuando al cerrar la noche aparece el firmamento tachonado de brillantes estrellas, no considera en ellas el campesino millares de soles semejantes al que nos alumbramos, en los planetas no vé mundos tal vez habitados para él, el cometa no es un astro digno de estudio, nó, pero sí un signo nefando que le predice peste, hambre ó guerra, para él es una calamidad y si le hablais del sábio astrónomo que pasa sus noches estudiando los astros, en su ceguedad será capaz de llamarle loco.

El hombre sin instruccion, está privado de los goces morales que proporciona el estudio, encerrado en sí mismo no comprende más que lo que vé y lo que toca, y todavía lo

comprende de un modo vago, imperfecto, aspirando tan solo á goces materiales se vuelve codicioso, el afán de poseer se apodera de él, embota los buenos sentimientos y le hace egoísta. ¿Es feliz? nó, la avaricia le devora, le atormenta, no le deja un instante de tranquilidad.

El hombre no instruido, se vé obligado á confiar sus secretos, sus negocios, á otro hombre, siempre que se trate de transmitir sus ideas por medio de la escritura, y este hombre á quien se confía puede muy bien serle infiel y aprovecharse de su secreto. Un truan dotado de una palabra persuasiva como comunmente se encuentran, le seduce, le arrastra y halagándole con bellas esperanzas, le pierde, le arruina.

Si tan necesaria es la instruccion en el hombre, ¿qué diremos en la mujer? Esta bella mitad del género humano á quien la Naturaleza confió la perpetuacion de nuestra especie, este sér que desde el momento que nacemos nos prodiga sus cuidados, esta madre que nos alimenta con su sangre, que vela nuestro sueño, que sufre con nuestros sufrimientos y goza al vernos felices, ¿sería posible que su mision se redujera á nuestro sosten material durante nuestra infancia?..... La madre enseña á hablar al hijo, la madre le inculca con ilimitada paciencia aquellas máximas que por mas que se quieran borrar, nunca desaparecen por completo en nuestro sér, razon por la cual tiene que ser instruida la madre para poder enseñar á sus tiernos hijos, las máximas que les quedarán cuando serán hombres, necesita pues de gran instruccion para preparar desde su mas tierna infancia estos niños á fin de que el maestro no tenga mas que continuar en ellos una instruccion ya bien principiada.....

Si consideramos la mujer como esposa, la instruida sabrá encontrar cada dia nuevos encantos morales con que endulzar la vida de su esposo. En la adversidad, sabrá sufrir con mas resignacion y prestarle de un modo mas directo un auxilio en sus quebrantos. En su ausencia, podrá suplir su falta en el escritorio y al frente de los negocios, sin necesidad de confiarlos á personas extrañas y en el caso desgraciado de perder su consorte, puede continuar al frente de los negocios velando por los intereses de sus hijos ó bien procurarse un puesto en la sociedad que le proporcione un modo de vivir honradamente con el fruto de su saber.

Muchos mas son las ventajas de la instruccion en la soltera. ¡Cuántas victimas del engaño no tuvieron que llorar su deshonor si hubiesen tenido la suficiente instruccion! ¡Cuántas veces un vil seductor hubiera quedado chasqueado si su victima hubiese tenido la instruccion necesaria! La mujer instruida sabe conocer el fin que se propone un adulador y desconfía de él; por sus estudios, tiene la inteligencia mas despejada, se aleja mas de donde podria peligrar su dignidad y si un dia tuviese la desgracia de ser victima de un torpe engaño, la mujer instruida llora en la soledad su desventura pero nunca en el mayor arrebato de su dolor irá á esos inmundos lugares donde desgraciadamente tantas pobres ignorantes van á concluir sus dias entre el oprobio y el desprecio de la sociedad entera.

Me parece, Señores, haberles demostrado cuan grandes son las ventajas de la instruccion. Sin ella no es duradera la paz de la familia. Sin ella debe el hombre entregarse á la confianza que le inspira otro hombre, debe confiarle sus secretos y exponerse á mil traiciones. Sin ella el hombre se priva de los inefables goces que nos procura la ciencia, no sentimos la dulce poesia, la naturaleza es muda para nosotros. Sin ella la esposa no sabe hacer la felicidad de la familia, la madre no sabe cumplir debidamente con la alta mision á que está destinada, la soltera no sabe precaverse contra la inmoral seducccion. Sin ella, en fin, el hombre semejante á una bestia feroz, no solamente falta consigo mismo, sino que falta tambien con la sociedad entera.

Por lo tanto, yo deseo, pues y vosotros indudablemente tambien, que la instruccion se vaya estendiendo cada vez mas y de una manera indefinida, para que la familia sea en España semilla de honradez y de ilustracion, que esparcida por el suelo de la pátria fructifique y la ponga al nivel de los paises mas civilizados. El que aferrándose á antiguas preocupaciones os diga que despertando la inteligencia de la mujer pueden despertarse tambien en su corazón las malas pasiones, contestadle, que eso precisamente sucede con la ignorancia que á medida que la luz de la ilustracion vá derramándose por todas partes, el mal sobrecojido se aleja de la sociedad, porque á semejanza de aquellas siniestras aves cuyo graznido nos aterra en el silencio de la noche, solo pueden vivir entre las ruinas y alzar su vuelo en un espacio invadido por las sombras.

HE DICHO.

DISCURSO

leído en el Centro de «LA UNION FRATERNAL GRACIENSE»

POR LA

SEÑORITA DOÑA FLORENTINA SERRA

EN LA MAÑANA DEL 31 DE DICIEMBRE DE 1882.

Queridos ciudadanos: No son mis dotes, ni pretensiones oratorias las que me conducen

ante vosotros á la sagrada y delicadísima mision del sacerdocio social, nó; ni me creo en aptitudes, ni soy práctica en ello, es la primero vez que me presento en público y lo hago solo porque, gracias á la educacion de mi padre, eminentemente láico y librepensador y consecuente á mi profesion de profesora láica, amo con todas mis fuerzas estos regeneradores y salvadores principios del laicismo, que ponen á la humanidad en plena posesion de sus derechos irrogados por castas monopolistas, siembra la fraternidad, entroniza pacífica pero sólidamente la igualdad, *verdad y justicia* y sanciona la potestad paterna.

La potestad paterna, ciudadanos, es lo mas precioso, porque nada lo es tanto como el amor natural; un beso de un padre que sabe amar y se deshace por la familia, ver que un hijo no halla en su padre un verdugo inquisitorial ni un tirano que espanta, sino un amigo un compañero, un Mentor cual Telémaco en Minerva.

Mas si es preciosa, consoladora, tierna y grande la dignidad de padre, es ásimismo grave y trascendental su mision.

El padre trae hijos al mundo sin el beneplácito de él mismo, porque Natura lo quiso mas así tambien sin su beneplácito contrae la gravísima obligacion de perfeccionarlos porque Natura lógica, inalterable y armoniosa lo quiso tambien; pues un padre no debe ser menos que un grano de trigo, que suelta el tallo y dá la espiga perfecta; no puede quedarse atrás de un rosal, que saca sus capullos y los conduce á una encantadora y perfecta rosa; de un árbol que trás sus polulaciones se cubre de verdor, echa su flor y dá su sabroso y sazonado fruto; de un irracional que siguiendo la ley de Natura, lejos de hacer voto de castidad produce, amamanta y anida sus hijuelos que conduce á la perfeccion y necesaria procreacion: en una palabra, pues, el padre trae hijos que tienen facultades y debe conducirlos á la perfeccion á todas y cada una de estas facultades.

Mision santa, que el hogar, la pátria la humanidad, la Naturaleza exigen del padre y confían á la madre como sacerdocio único, verdadero que existir puede. Ved aquí, pues, porque me atrevo á desarrollar el tema, que esta Junta Local Graciense de Enseñanza Láica se ha dignado confiarme en estas palabras: «La mujer tiene tanto derecho como el hombre á los estudios».

Suponed que en un certámen literario, ó exposicion se ofrezca premio al que presente la mejor composicion literaria ó industrial; preséntense dos de iguales condiciones y mérito; llaman á sus autores y resultan ser un hombre y una mujer ¿negarán á esta el premio, dejarán de reconocer su inteligencia solo porque viste sayas en vez de pantalones? Cualquiera de vosotros llamaria injusticia á tal proceder, el criterio comun se sublevaria, porque todos reconocerian tanta aptitud intelectual en ella como en él. Ved ahí como tanta aptitud moral tiene para el estudio un hombre como una mujer.

Mas ¿y por qué nó? acaso no es tan racional el sexo femenino como el masculino? El hombre tendrá mas fuerza, en cambio ella mas corazon; él tendrá mas teson, ella mas perspicacia; él será lucrativo, en cambio ella administradora; él será vengador, mas ella portadora de la paz; él será político, mas ella le alentará en sus dificultades; pero en cuanto á inteligencia veríamos la tiene igual si fuese posible aplicar un decimetro *al yo*, que piensa, porque la diferencia de sexo impuesta por Natura para nuestra procreacion no reside en el cérebro, ni lo afecta; puestos en la escuela igual número de años tanto adelanta en la parte literaria el muchacho como la niña, debiendo además esta aprender en el mismo período la labor, vemos cada dia que con igual lucidez acaban una carrera jurídica, médica, administrativa é industrial el hombre que la mujer, y si en los antiguos tiempos clericales se negaba á esta el estudio, diciendo que su mision estaba solo en la calceta y rueca, era porque los monopolizadores sociales consideraban necesario tener la mujer esclava para no ver libre y emancipando la plebe y el cuarto estado. En suma, la mujer tiene igual aptitud moral que el hombre para el estudio.

Además siendo la mujer la que tiene á su cargo los primeros rudimentos de instruccion tiene que ser ilustrada y despreocupada. Hemos sentado al principio que muy grande es la dignidad de padre, y mas grande aun ante el mundo su responsabilidad por tener que perfeccionar sus hijos. Efectivamente; si los hijos deben ser perfectos deber es del padre procurarlos en todas las facultades, ya corporales con la parcimonia en los alimentos, con la parquedad en la gula, con la gimnasia, paseo y limpieza en higiene; ya moral con la educacion, ya intelectual con la ilustracion. Ahora bien: ocupado el padre en sus quehaceres, negocios, industria, y ausencias ¿puede cumplir este alto deber? Y sin embargo él vive tranquilo confiando en su cara mitad, su compañera, su amiga, su *alter ego*, su esposa los conduce desde la lactancia hasta la emancipacion por esta senda de progreso á la perfeccion individual, y el dia que estos hijos fueran idiotas ó criminales por desconocer su perfeccion moral, corporal é intelectual ó que llenos de fanatismo perturbaran la pátria ó que crédulos, porque ignorantes, siguieran una conducta criminal que afrentara la familia denigrando la honradez, mas que al padre, á la madre podrá exigirse las consecuencias, porque ella no debió perder ni una de sus inclinaciones infantiles, ni una de sus manifestaciones sentimentales, ni una de sus prácticas de la niñez para aconsejarles, guiarles y enderezarles, cual jardinero que endereza al tierno árbol. Mas ¿qué responsabilidad quereis hacer de las aberraciones en filosofia, verdad y moral de un hombre á su madre místico-fanático-católico, si se le negó la ciencia, la ilustracion, el conocimiento de la historia para ser el Mentor que la conduzca á la Verdad? Ved aquí un titulo mas porque la mujer no solo tiene derecho sino deber de conciencta al estudio, si debe perfeccionar sus hijos y conducirlos á la Verdad.

Y ¿se le exige menos su misión en el hogar? Una madre ilustrada ciudadana, es el verdadero y real sacerdote en el hogar, en la patria, en la humanidad.

Nos dicen que un sacerdote es un padre, ¿y quién osará desnaturalizar este nombre para darlo á un hombre, que no se desveló al quejido y llanto del hijo pequeñito que se dobla víctima de un dolor agudo, que no se sobresaltó por un hijo que al perder el llanto queda yerto arrancando acerbos lágrimas y desesperación en la madre, que no sintió agolparse en su corazón la sangre ante la caída de un hijo al dar los primeros pasos, que no dejó su cama en frío invierno para correr desnudo en busca de agua ó un calmante que reclama la mala noche ó enfermedad del hijo, que no se quitó de la boca un bocado para darlo á su hijo, que no se privó de un placer y hasta de una necesidad para atender la del fruto de sus entrañas, que no sufrió un desvelo continuo de 21 años desde que nace hasta que se emancipa?

No, si dais á un hombre de sotana, pero sin corazón acostumbrado á la ternura filial, este título sacerdotal, que solo pertenece á los Mentores del hogar, podremos con razón sentar que la madre es un sacerdote verdaderamente real mientras que el otro es hipotético. Dicen que un sacerdote es doctor, y si este título se le atribuye por aconsejar á hombres que desconoce y cuyos instintos ignora, ¿á quien con mas razón que á una madre cabrá esta cualidad sacerdotal que por naturaleza no puede dejar de amar aquel fruto de sus entrañas á quien aconseja, cuyos instintos morales conoce á perfección y cuyos defectos físicos sabe y oculta y quiere *con voluntad* prevenir? ¿Hay otro doctor mas interesado que ella? ¿Hay doctor alguno que necesite mas el ser instruido para saber aconsejar cuerda-mente? Dicen que un sacerdote es médico del hombre, ahora bien: decidme si una madre por ser dignamente ilustrada es despreocupada, conocedora y compadecedora de las miserias y debilidades de la juventud y mocedad ¿á qué médico mejor que una madre confiará sus secretos, necesidades y conflictos un hijo? ¿quién mejor que ella sabrá y querrá compadecerle y darle salvable medicina, de experiencia social? ¿qué médico con mayor confianza le acogerá á que médico con mayor confianza irá, si ella con su ilustración sabe mostrarle que es su amiga y compañera? Dicen que un cura es un intermediario entre Dios y nosotros: mas ¿pondrá este hombre que tiene adormecidos y muertos sus sentimientos naturales de familia y de amor, pondrá, digo, su intermediación hasta el sacrificio de su propia vida como una madre, que para salvar su hijo sufrirá el desaliño de su cuerpo, hambre y tortura por una necesidad natural irresistible?

Nó, mil veces nó; ni como padre ni doctor, ni como médico, ni como intermediario entre Dios y los hombres (caso que esa intermediación no sea una hipótesis ó ficción humana), el sacerdocio no incumbe á otro ser, que al sacerdote del hogar, al Mentor de los hijos, á la cariñosa, á la buena madre. Ved, pues, otro motivo poderosísimo por el cual la mujer tiene tanto derecho al estudio como el hombre, si debe cumplir bien su misión sacerdotal.

Y aunque por estas razones no fuera, decidme: ¿no debe tener igual derecho que el hombre al estudio para evitar su propia degradación? ¿No sabemos todos que á aquella se se la atraviesan en su camino infinidad de peligros, que el hombre, por naturaleza, salva sin dificultad? pues instruir á la mujer tanto como al hombre y teniendo iguales aptitudes que él para desempeñar cargos públicos, iguales recursos que él para buscarse honradamente el pan y haciéndosela igual lugar que á él en sociedad, cuando un hombre la busque indignamente, sabrá decirle que es un miserable ya que la tiene en menos que un puñado de dinero.

En suma, ciudadanos; si el desempeño de los cargos de padres es tan alta y trascendental como la dignidad paterna; si la mujer tiene igual aptitud moral que el hombre para el estudio; si ella tiene un deber sagrado de conciencia en instruirse para saber y poder conducir sus hijos á la perfección; si teniendo por misión un sacerdocio real en el hogar, debe tener aptitudes para desempeñarlo, si los estudios iguales al hombre deben alejarla de la deshonra y degradación, concluyamos con que es una verdad que: «La mujer tiene tanto derecho como el hombre á los estudios.»

Por tanto: si la escuela clerical dice que la mujer solo debe traer hijos, hacer calceta y lavar platos para que siendo ignorante pueden espantarla en el confesionario y así; ó sujetar al hombre libre pensador, ó ponerle la desunión en el hogar, y si la escuela laica dá tanta ciencia á la mujer como al varón y la iguala en sus derechos y deberes sociales para hacer con su cariño y su ilustración la felicidad del esposo, hijos y hogar, mejorad la suerte de vuestros hijos y nietos mandando vuestros hijos y los de vuestros amigos á las Escuelas Láicas, si os parece que son las que tienen razón de ser en las sociedades modernas, para conducir las á sentar y tremolar la bandera de sus ideales: Justicia, Verdad, Emancipación, Progreso y Perfección social.

HE DICHO.